

A manera de editorial:

La sanidad agrícola y la agroexportación¹

Fausto Robles Rodríguez²

En los últimos tiempos, la agricultura peruana ha sido redescubierta, esta vez bajo la nueva fase de la agroexportación. Tanto gobernantes como políticos y empresarios están de acuerdo en que la agricultura nacional, en especial la de la costa, tiene notables ventajas comparativas para ofrecer productos frescos a los países desarrollados del hemisferio norte en contraestación, a la vez que aprovechar el saldo no exportable para impulsar agroindustrias de transformación con valor agregado.

Se reconoce y acepta, así mismo, que la agricultura es la actividad que da más rápida respuesta a la inversión y que crea mayor número de puestos de trabajo y a más bajo costo que las demás actividades de la producción, con la ventaja adicional que ello ocurre justamente donde más se necesita, que es en el campo, donde la pobreza es más crítica y donde se originan las migraciones que ahogan a nuestras ciudades principales.

Diversos analistas proyectan cifras de la agroexportación que, según los cálculos, deben contribuir a mejorar la balanza comercial y a pagar la pesada deuda externa, cifras que vistas desde la comodidad de escritorios de elegantes oficinas de la capital son teóricamente posibles. Sin embargo, la cosa no es tan fácil como parece, pues la agricultura está gravemente postrada desde hace algunos años y dista de estar en las condiciones adecuadas para iniciar el rápido despegue que el país espera.

Aunque parezca difícil de creer, cuarenta años atrás la cosa hubiera sido más favorable. La propiedad era en promedio más grande, la situación económica de los agricultores era buena y había más crédito, más fácil y barato. Una poderosa organización gremial a nivel de valles, basada en autogravámenes sobre la producción, financiaba investigación y daba asistencia técnica a sus asociados. Los fundos estaban capitalizados con equipos modernos para la época, los ríos estaban encauzados y la distribución del agua era más eficiente. En todos los organismos públicos se encontraban funcionarios honestos y profesionales probos y con un nivel técnico muy superior al actual. La producción unitaria era, en todos sus aspectos, comparable a la de Chile o Colombia, por citar un par de ejemplos de países vecinos que hoy nos llevan la delantera.

Pero, una reforma agraria antitécnica y anacrónica, inspirada en modelos socialistas por ideólogos con experiencia de escritorio, rompió todos los esquemas productivos, alejó del campo a los empresarios, creó monstruosidades comunales que llamó cooperativas y entregó su manejo a quienes nunca habían recibido la educación mínima necesaria para conducir empresas. Los resultados los vemos ahora en una agricultura atomizada, mucho más que antes, en manos de campesinos que no reciben asistencia técnica ni están en condiciones de contar con financiamiento adecuado, que venden productos sin alcanzar los estándares de calidad que la época requiere y a comerciantes que se mueven en el caos de mercados con infraestructuras propias de la época colonial.

1. Discurso de Orden en la Inauguración de la XXXVIII Convención Nacional de Entomología, Chincha, 17 noviembre 1996.

2. Asesor FONAGRO, Chincha

El terrorismo agregó el abandono de la tierra y paralizó totalmente las inversiones, en tanto que la economía del país se derrumbaba y rodaba en la inflación más alta de la historia.

Pero algo más grave que el daño material preocupa a quienes vemos desde adentro el desenvolvimiento de la agricultura y tratamos de promover la agroexportación:

- ¿Dónde están los técnicos - los entomólogos entre ellos - que impulsarán el despegue?;
- ¿Cuántos tenemos con la capacitación necesaria para atender la demanda que vendrá?;
- ¿Con cuántos técnicos de mando medio - los invaluable técnicos agropecuarios - contamos para conducir la complicada tecnología que demanda la agricultura de exportación?;

Esta formación es una tarea que toma años realizarla....

Pese a todas nuestras deficiencias, la agricultura se está levantando, hay inversiones, aún modestas, que vienen de otros sectores de la producción nacional, y aún del extranjero, y se comienza a exportar. A los tres principales productos agrícolas de exportación tradicional, que son el café, el azúcar y el algodón, que en 1995 sumaron algo más de 340 millones de dólares, agregaron otros 280 millones provenientes de quince productos no tradicionales, de los cuáles sólo el espárrago representó el 36% con 101 millones de dólares, 77 por conservas y el saldo por fresco y congelado.

Grandes expectativas hay puestas en la exportación de mangos, uvas de mesa, mandarinas y una larga lista de cosechas de frutas y hortalizas, pero para la mayor parte de ellas hay limitaciones de orden fitosanitario, dentro de las cuales tenemos nada menos que 35 especies de moscas de la fruta, algunas de ellas muy especializadas, que constituyen la mayor traba. Nadie puede producir en el mundo mejores mangos que el Perú, ninguna chirimoya es cercanamente comparable a la nuestra y siguen lúcumas, paltas, melones, etc., pero el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos no se conmueve con la excelencia de nuestra calidad. La barrera cuarentenaria es implacable.

Las exportaciones de espárragos verdes frescos, que han tenido un incremento impresionante de 40 mil cajas en la campaña 1986-87 a más de dos millones en la campaña pasada, enfrentan igualmente dos problemas que deben ser materia de análisis por los entomólogos en la Convención que hoy se inicia. De un lado están los insectos cuarentenarios y de otra los residuos de los pesticidas empleados para controlarlos. Los insectos cuarentenarios son los *Thrips* que se esconden entre las brácteas de la cabeza de los turiones y los huevos de *Copitarsia* que van adheridos a ellos.

Cuando los inspectores del USDA encuentran alguno de estos insectos o huevos en un lote que llega a Miami o Los Angeles, lo aíslan y lo toman bajo su jurisdicción suspendiendo su importación, o sea su entrega a los recibidores o compradores. Una caja de espárragos de 5 kg netos puesta en aeropuerto norteamericano cuesta alrededor de US\$ 13,50, de los cuales la materia prima sólo se valoriza en \$ 5,00, correspondiendo el resto al empaque, el proceso, el flete y los gastos de despacho. Pero a una caja inmovilizada le quedan tres alternativas, una de las cuales debe ser optada por el recibidor con cargo al exportador peruano. La primera es su retorno al país, lo que agregaría otros \$ 5,00 de flete y significaría una pérdida total de \$ 18,50 por caja. Otra alternativa es su incineración que cuesta \$ 0,70 por caja y significa una pérdida de US\$ 14,20 y la tercera es la fumigación en una cámara con bromuro de metilo, que pronto

dejará de ser alternativa porque será prohibido su uso. El costo de la fumigación varía entre US\$ 0,40 y 0,57 por caja, según ocurra la detección en día laborable o feriado; evita la pérdida total del producto pero le reduce en forma drástica su vida comercial por implicar ruptura de la cadena de frío en un producto extremadamente perecible. El espárrago fumigado debe ser rematado por eso inmediatamente, alcanzando precios por debajo de los usuales en el mercado, pudiendo significar una venta sin utilidades o pérdidas de \$ 2,00 a 3,00 por caja, pero puede haber perjuicios aún mayores, pues, ante la repetición de llegada de lotes con problemas de plagas cuarentenarias, los inspectores pueden disponer la suspensión de las importaciones.

El caso de la detección de lotes con residuos de pesticidas por encima de las tolerancias establecidas es aún más grave, pues no caben fumigaciones salvadoras sino destrucción.

Si una caja puesta en Miami vale \$ 13,50, un pallet de avión con cuatro parihuelas que contienen en total 544 cajas, puede significar una pérdida de US\$ 7.344,00; y.... todo por un huevo de *Copitarsia* o un *Thrips* que llegue vivo.

Este es sólo un ejemplo que grafica la importancia de la sanidad vegetal en la agroexportación y la necesidad de contar con un esmerado control entomológico en los campos de producción.

Hay otras inquietudes entre quienes estamos cerca de la agroexportación:

¿Cómo debe ser el entomólogo de esta nueva etapa de la agricultura?

Necesitamos más entomólogos de campo, de aquéllos que pasan el día entre las plantas y se ensucian los pantalones con clorofila. Deben llevar meticulosos registros de las poblaciones de insectos plaga y sus controladores biológicos. El nuevo entomólogo debe saber de fisiología vegetal, pues no se trata simplemente de controlar una plaga, sino de hacer producir a una planta que tiene plagas. El manejo integrado se basa justamente en esto, no en matar insectos sino en hacer que las plantas produzcan.

La agricultura de exportación no puede confiarse en ventajas comparativas, debe ser competitiva en costos, pues para entrar en un mercado hay que sacar a otro competidor que ya está en él. Esto obliga al entomólogo a saber cuanto cuesta cada producto o la labor cultural que recomienda, pues la protección de los cultivos es uno de los ítems de mayor peso en los costos de producción. Para el control presupuestal están las computadoras y el entomólogo del siglo XXI debe saber moverse en ellas y navegar cómodamente en la Internet en busca de soluciones a sus problemas.

También debe ser maestro en la escuela sin techos ni paredes, que es el campo. Debe formar asistentes, trabajadores manuales, operadores de máquinas, lograr que el personal de campo entienda las exigencias de la agricultura moderna que reclama el mercado. A falta de escuelas debe ganar tiempo formando un equipo en cada fundo, buscando la excelencia en la producción.

No puede haber agroexportación sin entomólogos, pero los entomólogos tendrán que ser de primera, como aquéllos que formó el DR. JOHANNES WILLE, a quien recordamos con cariño en este día.

Muchas gracias.

Chincha, 17 de noviembre de 1996.